

## PRIMER TRIMESTRE.

ERUPCION 5.<sup>a</sup> 1.º de Mayo de 1843.

# EL VESUBIO.

## FÉ DE ERRATAS.

¿Que mala yerba ha pisado V. mi amo, que está tan de hocico y tan poco comunicativo?— Calla, ANTOLIN y no me hables : estoy lleno de amargo despecho... estoy para suicidarme. — ¡Como Señor! ¿qué está su merced para ensuciarse? Guarda Pablo á *contactu tuo liberanos Domine.*—Déjate de sarcasmos, insolente, y vé como te produces en mi presencia: he dicho que estoy para suicidarme, por que me encuentro desesperado y asaz arrepentido de haber abrazado la poco grata carrera de escritor.—¿Pues qué le ha pasado á su merced, dijo TOUT-ARRASSE, se ha principiado ya el floreillo de las denuncias al jurado?—No es eso, majadero, si no que por mas que hago, y por mas atencion y esmero que pongo, las producciones VESUBIANAS sa-

len siempre plagadas de erratas; ¡y que erratas!... algunas de marca mayor, indisimulables.—¡Toma! ¡y que quería V. que no las tuviesen, cuando su merced mismo las ha llamado erupciones? ¡No sabe V. que las tales erupciones salen siempre á lucirse á la parte de afuera para que todo vicho viviente las vea?—Si recayesen ANTOLIN, en cosas insignificantes, no me daría el mayor cuidado, pues á cualquier cólega que imprudentemente me censurase, podría decirle con JESUCRISTO, ¿quién de vosotros me argüirá de pecado? *¿Quis ex vobis arguet me de peccato?* pero dejarse los cajistas en el tintero versos enteros: comerse en unos las letras para que salgan cojos como *Poenco*: añadir en otros partículas de mas para hacerlos largos, como el *Rabino*: abortar alguna vez concordancias vizcainas, y sobre todo haberme dado la puñalada mortal de intercalar la voz *adjetivo* con relación al *generalmente* del párrafo 3.<sup>o</sup> del discurso de la corona, cuando el original decía *adverbio*, te aseguro, ANTOLIN, que si no son estos chascos para que un hombre de pundonor se muera, venga Dios y véalo.—Conozco mi amo que mucho debe estar sufriendo el espíritu de su merced, pues que echándola de crítico en esta materia, como que está componiendo una gramática general con pretensiones de que sirva de *tiesto* en las universidades, debe escarabajarle mucho que sus amados lectores le cuelguen este dije; pero dígame V., Señor ¿por qué no lee por si mismo las pruebas y las corrige á su satisfaccion?—En primer lugar le contesté, por que todo se hace por la posta, pues no dá tiempo la impaciencia de algunos

hermanos suscritores de esta Capital á que la impresion se haga con calma. Casi todos son en esta parte partidarios del progreso rápido.—Esto es verdad, repuso ANTOLIN, pues estos ojos que han de mascar tierra, han visto mas de una vez arrebatarse los ejemplares y llevárselos mojados todavia apenas salidos del cascarón.—Y sobre todo, ANTOLIN, me he convencido por esperiencia de que no hay precaucion que baste para librarme de semejante contratiempo; pues como yo mismo que corrijo, soy el autor y mi genio es tan vivo, leo siempre lo que dice el original, y paso un millon de veces por cima de las huestes enemigas que he de combatir, sin encontrar de ellas el menor rastro. Si, TOUT-ARRASSE, las erratas guardan para mi el mas riguroso incógnito. Me sucede en esto de estirpar las letras intrusas, lo que al labrador que se pone á esterminar el insecto ó escarabajuelo llamado *cuquillo*, *cuclillo* ó *coquillo*, que ataca los tiernos brotes de la vid en los primeros dias de primavera, que se afana en una casi esteril tarea, por lo dificultoso que es cazar al tal animalito, á causa de la semejanza de su color con el de la tierra.—Y eso propio, Señor exclamó ANTOIN, le está tambien sucediendo á los cazadores que tenemos en las Córtes en la importante discusion de actas, que se están pasando escondidos muchos diputados intrusos imperceptibles á la torpe vista de algunos que andan en su persecucion, por lo mucho que se parecen á los legitimos. y constituido que sea el congreso, verá su merced que numeroso escuadron de aquellos *cuquillos* alza la cabeza, impidiendo el desarrollo del

árbol de la libertad, en cuyas principales ramas está causando su voracidad insaciable los mayores estragos. Con que así, mi amo, consuélase su merced, que en todo hay erratas y garrafales.—Dices bien, ANTOLIN, y no tanto esraño la avidéz y precipitacion con que los hermanos Diputados están engulléndose las actas, dejando anidar y construir su guarida en el santuario de las leyes á esa plaga funesta de seres dañadores, que destruirán toda esperanza de cosecha en esta legislatura, cuanto el que un jóven como GONZALEZ BRAVO, en quien tenemos puesta nuestra confianza, por que maneja con singular destreza la máquina descucadora, dejase de asistir á la caceria del 18 del pasado, en que se acordó definitivamente por 82 votos contra 30 la no espulsion del hermano *Argüelles*, que por sus enormes mandíbulas y por el árbol magestuoso en que ha ido á buscar su alimento (1) no es ya *cuquillo*, si no *cucazo*. Y no se diga que semejantes desgracias no pueden evitarse, por que si los otros *cuquillos* libran su principal defensa en la pequñez de su cuerpo, este otro debió sufrir una persecucion horrenda por su corpulencia y por la marca que en su frente imprimiera el artículo 57 de la ley electoral. Así es que se ha esrañado generalmente que un cazador, como el sugeto de quien hablamos, nos haya dejado plantados, cuando debió haber seguido la pista del avechucho, como el montero la del javali, y tal vez con sus golpes ciertos no se hubiera dado el escándalo en la Nacion

---

(1) El Real patrimonio.

de dejar correr tan monstruosa errata; pero nos vamos separando ANTOLIN, de nuestro asunto, y el ejemplo de las Córtes no me tranquiliza, por que un reo no se sincera con el delito ageno, si no con la inocencia propia. Soy muy delicado en esta parte y no puedo conformarme con los yerros que se notan en las erupciones anteriores.—¿Y que quiere V. ya hacerle, mi amo? Yo le daria un remedio para que se conformase, si no temiera enojarle.—Propónlo ANTOLIN y nada temas.—Pues Señor, en esas erratas que V. vé y no vió, veo yo un castigo *visible* del cielo; por que cuando en una materia tan sagrada como las tinieblas, tuvo V. valor para injuriar á la magistratura diciendo que cambiaba el garrote por presidio, y el presidio por dinero, el ser supremo que no puede llevar á bien que las cosas del culto salgan á relucir para ridiculizar las profanas, dijo seguramente: «á ese atrevidillo escritorzuelo, á ese crítico semi-docto confundámoslo y que con sus propias manos sea herido por los mismos filos» y he aqui como V., sin sentirlo, ha conmutado tambien un *arjentino* por un *proverbio*.—Me servirá de gobierno, ANTOLIN, la leccion que toscamente acabas de darme, para no volver á incurrir en iguales deslices; y por lo que hace á las erratas, ya he dado las disposiciones convenientes para evitar, *en lo posible*, tan feos lunares en mis escritos.—¿Y que creerá V. acaso que lo vá á lograr? ya está su merced fresco: los lunares que el VESUBIO no saque de la prensa, se los pondrán en la calle, y siempre quedará la dificultad en pie—No te com-

prendo, ANTOLIN. y quisiera te esplicaras con claridad. — Présteme V. atencion. El martes pasado iba yo por cierta calle principal, y al decir principal, se entiende que alli no moran las ciudadanas de mantillas encarnadas: es gente mas culta la que en ella habita. Pues Señor, en una de aquellas casas habia un anciano asmático, que frisaba ya con las dos alcayatas, esto es con los siete ducados: su aspecto era el de esos cofrades veteranos de las estinguidas escuelas de Cristo, que no han leido mas que el tesoro de paciencia y David perseguido; pues este monumento histórico, esta momia viviente sentado en un vetusto sillón y calándose sus antiparras se preparaba á leer el VESUBIO del 23: tenia en torno suyo una porcion de vecinos y vecinas que se apiñaban para oirle sin pestañear: la curiosidad me hizo detenerme para observar que tal les sentaba, y ¡oh dolor! el carcomido viejo se puso á deletrear, dando tortura al primer artículo que principia ADVENTENCIA con n. El tono del venerable era igual al que usamos en procesion de rogativa: su hora y media invertiria en llegar á la septima linea que principia con la palabra *carteles* y el candongo leyó *cuarteles* que harian circular los comisionados de su merced en sus respectivas provincias. He aqui, dije para mi un tercio muy util para cualquiera de las comisiones del congreso, y especialmente para que se encargase de la contestacion al discurso de la corona. Al llegar á la palabra VESUBIO, añadiendo vilipendio á vilipendio, deletreó primero con varios golpecitos de asma V-E-S-VES, y luego de carretilla á guisa de burro de arriero cuando coje una cues-

tecilla arriba, farfulló entre dientes UBIO: ya no puede sufrir mas, mi amo, cegué y no vi: plegue al cielo, dije indignado, que quien tan mal lee no goce en su arrugado pescuezo otra corbata mas que esta amarrado conyugalmente con el cajista que puso adventencia, con n por todo lo que á ambos les quede de vida, Amen.

### VINDICACION DE LA PRENSA.

Ya que hoy, mi amo, ha tocado aplicar la mecha contra las plagas del VESUBIO, me permitirá su merced que dirija siquiera una gotica de lava á la desatada lengua de cierto *quidam*, que ha desfogado su mortal corage contra la prensa entera. Si Señor, como si no bastasen para nuestro suplicio las erratas, los deletreos, los *cuarteles* y los golpecitos de asma, que miro como otros tantos enemigos encubiertos, se presenta tambien otro paladin que cara á cara nos ultraja y nos ridiculiza. El avinagrado hazañero POENCO es este tal de quien hablo.—Te comprendí desde luego, ANTOLIN; pero mi paternidad se respeta mucho á si mismo para descender á refutar las denigrantes diatribas de ese menguado orador de sainete, á quien pudiera aplicarse lo que cierto poeta dijo á un pobre diablo: «tienes el entendimiento cojo como el pie» *clauda tibi mens est ut pes*. Nuestros colegas de la corte se han ocupado ya del nauseabundo discurso de ese energúmeno y lo han dejado tan mal parado, que me parece no volverá á echarla de bufón á costa de una clase tan respetable,—Pues por lo

mismo que todos los periodistas han hablado ya, quisiera que su merced tambien lo hiciese, pues es mucha insolencia haber dicho que somos unos comerciantes quebrados y abogados sin pleitos, que mojamos la pluma en una jícara por que no tenemos tintero: que vivimos en boardillas y que nos guarecemos detrás de un mercenario, que tiene un oficio mas vil que el del verdugo. ¿Hase visto desvergüenza semejante?—¿Y que quieres hacer, ANTOLIN, á un lunático de lengua desbordada, que abusando de su inviolabilidad, está en la posesion de zaherir á quienes valen cien veces mas que él?

Que yo esté en una boardilla  
con jícara por tintero,  
por amueblado una silla,  
un cuerno por candelero,  
por sustento una rosquilla,  
no es una gran maravilla.

Pero que cierto orador  
en sus discursos profanos,  
con insolencia y furor  
insulte á los ciudadanos,  
á fuer de ser senador,  
eso es falta de pudor.

Pues yo, mi amo, exclamó ANTOLIN, digo que el loco por la pena es cuerdo: cuando POENCO asegura que son los periodistas comerciantes *quebrados* le sacaria de las nalgas los útiles necesarios para los bragueros: cuando dice que son Abogados sin pleitos, le condenaria, usando de equidad, nada mas que á que aflojase los *munises* que los de este gremio ganan en su bufete, en el año comun de un



quinquenio, incluso los que se devengan en los po-  
 quillos que su merced defiende; y cuando dice que  
 viven en boardillas, le sacaria los alquileres que pa-  
 gan por las suyas los cólegas de la córte, y por via  
 de *apéndice* los mil ochocientos rs. del pico que  
 anualmente le cuesta á su merced la que habita en  
 esta capital, que es algo superlativa para un Jaen.  
 Esto sea dicho por lo que toca á los escritores y  
 directores de periódicos; que por lo respectivo á  
 los graves insultos que atañen á los editores res-  
 ponsables, no impondria yo á *Poenco* mas pena  
 que dejarlo á solas con el hermano Aguayo, para  
 que este con la blanda y placentera sonrisa que le  
 es propia, le exijiese á fuer de caballero y militar  
 la ratificacion de aquello de *miserable mercenario &c.*  
 —Ya hablé yo, ANTOLIN, dias pasados con el her-  
 mano Aguayo sobre esta ocurrencia y me dijo que  
 los improprios y sarcasmos en semejante boca no  
 ofenden; pero que para refrenar algun tanto su  
 mordacidad deslenguada y atrevida, solo impondria  
 al don Quijote de nuestros dias el castigo que Ar-  
 taxerjes decretára contra un soldado mentiroso, á  
 quien le hizo horadar la lengua con tres clavos ar-  
 diendo.—Pues yo, añadió ANTOLIN, seria mas be-  
 nigno, pues con un solo clavo, aunque estuviese  
 frio, con tal de que me dejasen escoger el tamaño,  
 haria la operacion, guardandome los dos restantes  
 para aprovecharlos en otras lengüecitas de la mis-  
 ma fábrica, que me parece no faltarán, en vista  
 del discurso de contestacion al de la corona que la  
 comision ha presentado en el senado.—Dices bien  
 ANTOLIN, aunque tengo entendido que los edito-

res responsables saben bien lo que han de hacer, mucho mas cuando á todos se nos amenaza con un vapuleo ejecutado por espadachines alquilonos.

Que el *célebre* General no quiera medir su acero con un escritor leal, por que no goza su fuero, ó lo juzga desigual; no es orgullo sin igual?

Mas que tomando un garrote se hagan en su causa jueces los Editores, y á escote hagan lo de los Yangüeses con este nuevo Quijote, ¿no era castigar un Zote?

Ya veo yo, mi amo, dijo TOUT—ARRASSE, que al fin y al cabo mi vindicacion va á ser mas proporcionada á la atróz injuria que todos hemos recibido.— ¿Cual es ANTOLIN?—Esta mi amo:

Que venga un espadachin y con sus manos lavadas, cual en la de S. Quintin, me plante un par de estocadas que me toquen el tin, tin, eso es una accion ruin.

Mas que yo sin compasion á el tal y á su poderdante en castigo de su accion en el VESUBIO los plante y me los haga un tostón, eso es justo, y es razon.

Si, aristócrata presuntuoso, continué: á esto has

dado lugar: te has producido como un tiranuelo ra-  
 bioso lleno de orgullo, y con la altanería de un villa-  
 no manumiso infatuado con los esplendores de una  
 corte fastuosa. ¡ Insensato ! Por que no tengamos  
 los periodistas entorchados que ostentar ; ha de ca-  
 lificarse de desenfreno en nuestros labios la justa  
 censura ? por que carezcamos de tintero aurífero en  
 que mojar nuestras plumas, ¿ no han de tener fuer-  
 za nuestras razones ? por que no habitemos en gran-  
 des palacios ; no nos ha de ser permitido hablar ?  
 Blasfemas de la sublime institucion de la prensa,  
 principal garantia de nuestros derechos , y centi-  
 nela avanzado de la libertad, por que te incomodan  
 sus denuncias. ¡ Ah ! pide á la naturaleza en tu orgu-  
 llosa estolidéz que jamás se vea la atmósfera agitada  
 por los vientos, ni el mar por las tempestades :  
 pide que cese el combate de los elementos en el  
 orden fisico, asi como el de nuestras pasiones en  
 el orden moral ; pide en fin que un enfermo pa-  
 dezca y no se queje, y entonces cesará de aplicar-  
 se el escalpelo á la llaga, por que no habrá mo-  
 tivo para que trueque la prensa contra los transgre-  
 sores de la ley Si, sonámbulo de la época, humi-  
 lla tu cerviz que vas á oír una verdad amarga  
 del último de los escritores, del mas pequeño de  
 los periodistas. Mi débil pluma va á vibrar la  
 muerte sobre tu cabeza con su lava abrasadora.  
 En esos rudos ataques, en esos ahullidos impoten-  
 tes contra el periodismo has escarnecido sacrílega-  
 mente el culto que la humanidad se tributa á si  
 misma en una de sus mas nobles fracciones. ¡ Nos  
 menosprecias por que somos pobres ! ; qué vale to-

do el oro de Crespo al lado de la ilustracion, vivo destello de la Divinidad? Sabe pues, que el templo de Minerva es modesto sí, pobre y sin lujosos adornos; pero donde el guerrero depone sus armas, el salvaje sus flechas y sus emblemas Regios las águilas altaneras. ¿Qué nos importan tu faja ni tus bordados, tus veneras ni tus bandas? ¿piensas por eso que vales algo mas cargado de adornos que un literato cubierto de humilde traje? te equivocas, miserable: esas distinciones puede alcanzarlas cualquiera de nosotros por el favor de los que mandan, al paso que ningun mentecato como tu podrá inscribirse jamas en el ilustre catálogo de las inteligencias privilegiadas llamadas á dirigir á los pueblos con la luminosa antorcha de la civilizacion y de la filosofia. (1) Todos sabemos por que sucesos escalones han subido algunos á la inmensa altura en que hoy se encuentran y á que inmundos manejos deben su improvisada opulencia. Nada de esto os envidiamos y, á despecho vuestro, somos un poder á quien nadie se resiste y poseemos fuerzas inmensas para hacer inclinar y doblegar la cerviz á los tiranos, asegurando el porvenir y la felicidad á las Naciones.

(1) Puede citarse á este propósito lo que se refiere del Emperador Tiberio César, que tenia dos bancos en el Senado, destinados el uno para que se sentasen los jurisconsultos y el otro para los Caballeros de capa y espada. Habiendo armado de Caballero á uno de los letrados, fué este al siguiente dia á sentarse entre los segundos, con cuyo motivo le dijo el Emperador que erraba mucho en mudar de asiento, por que en un dia podia él armar 100 letrados caballeros; pero que en diez años no podria hacer á un caballero letrado.

## LITERATURA.

Entre las infinitas comunicaciones con que estan favoreciendo á mi paternidad VESUBIANA los principales literatos del Reino, ningunas me honran tanto, ni me son tan gratas, como las que han tenido la dignacion de dirigirme los redactores del periodico titulado *La Risa*, que por su relevante mérito ocupan un rango elevado entre nuestros primeros poetas satíricos. Los hermanos VILLER GAS, BRETON DE LOS HERREROS, AIGUALS DE IZCO, ZORRILLA, HARTZEMBUSCH, PRINCIPE, GIL DE ZARATE, VEGA y otros son los que componen esta sociedad literaria. Son tantas las bellezas de versificacion, de ideas festivas y de pensamientos críticos y punzantes que saltan á la vista en las cuatro entregas que han salido á luz, que no podemos menos de recomendar eficazmente su lectura. Sabemos que FR. GERUNDIO Y ABENAMAR van á escribir tambien en esta chistosísima *Enciclopedia de estravagancias*, proponiendose mi paternidad remitir de vez en cuando algunos juguetes, si mereciesen los honores de ocupar un lugar en ella. Esta lujosa publicacion no debe ya considerarse como un ligero periódico de pasatiempo, sino como una coleccion preciosa de producciones festivas de nuestros mas distinguidos ingenios, que al paso que divierte á toda clase de lectores, merece un lugar preferente en toda biblioteca escogida. Con este motivo repetiremos dos lindas décimas que se leen en el número 4.

Bien haya la *Enciclopedia*

de tan festivos asuntos,  
y halle acogida en mas puntos  
de los que tiene una media:

si del mal que nos asedia

nadie el término divisa,

es cosa casi precisa

en tan dura situacion

adoptar la precaucion...

de suscribirse á la *Risa*.

Quien será tan mentecato

y esclavo del interés

que por dos blancas al mes

no quiera reirse un rato?

En verdad que es muy barato

pápel que el pesar sofoca:

pues es fortuna y no poca

para tristes ciudadanos

tener la *Risa* en sus manos...

no teniéndola en la boca.

Los suscritores que adelantaron el importe de

solo las cuatro primeras entregas, deben apresurar-

se á renovar el abono para no experimentar atra-

so en la recepción de los números siguientes.

Se suscribe á esta obra, como tambien al *Tesoro*

*dé Moral Cristiana* y la *Galeria Regia*, en casa de

D. José Padron.

Tambien está abierta en esta redaccion la sus-

cripcion al *Recreo Compostelano* que sale á luz en

Santiago á cargo de D. Antonio Neira, sócio de

mérito del Liceo de Valladolid, y corresponsal de

varias corporaciones literarias del Reino.

## A ÚLTIMA HORA.

Días há que la poca moralidad de algunos empleados en correos está haciendo muchos combustibles en mi VESUBIANA celda, mas que suficientes para que se les consagre *una bella página*; pero como se trata de una clase entera, en la que indudablemente habrá muchos inocentes, no sería justo que antes de decir *lava va*, se inundasen las oficinas del ramo de este incandescente líquido, con perjuicio de los que respetándose á si propios, quieren conservar sin manchilla el honroso concepto de que gozan. El terreno del VESUBIO, aunque volcanizado, será siempre un palenque de dignidad y de nobleza. Si, hermanos míos, no es ya posible pasar en silencio las repetidas interceptaciones que están sufriendo los números de este periódico. Diariamente llegan innumerables reclamaciones por no recibir nuestros suscritores los que con puntualidad se les dirigen, descollando entre ellas las de Valdepeñas, Martos, Arjona, Alcaudete, Alcalá la Real, y otros pueblos cercanos. Si esto sucede en el corto trayecto de 2, 3, 5, 6 y 8 leguas; á que *naufragios* no estarán expuestos los ejemplares que tienen que llegar á Barcelona, Lérida, Pamplona, Oviedo, Leon, Basbastro, Valladolid y otros puntos lejanos? Sabemos efectivamente por cartas que acabamos de recibir en el momento de entrar esta erupcion en prensa, que en Llerena é Igualada carecen algunos de la lectura del VESUBIO, habién-

dose retirado mas de una suscripcion por esta causa. Este criminal abuso va haciendose por de gracia harto frecuente respecto á los periódicos de la oposicion que no escriben á sueldo, segun leemos en el Pabellon Español, la Posdata y Guindilla, todo lo cual revela bien á las claras un plan maquiavélico fraguado tal vez por la inmoral pandilla dominante. La circular de 10 de Marzo último reiterando lo dispuesto en la de 29 de Mayo de 1841 nada ha remediado, pues continuan las violaciones del secreto de la correspondencia pública impunemente. Hemos bebido mucha agua fria antes de estampar estas líneas, por que en el caso de no poder *por ahora* hacer un cargo directo á determinadas personas, nos ceñimos á denunciar sin la mecha de ANTOLIN, tan grave atentado, confiado en que las Autoridades á quienes corresponda, tomarán medidas enérgicas para evitar su reproduccion. Si apesar de esto continuasen las interceptaciones, harémos uso de los inflamados proyectiles del volcan, y las manos que sacrilegamente profanan el sello de la fé pública, no quedarán para volver á repetir sus vergonzosos ensayos.

---

*Editor responsable D. M. M. Aguayo.*

JAEN IMPRENTA DE OROZCO.